

ESPERANTE

El lugar de O Carbedo se encuentra en la zona este del ayuntamiento de Folgoso do Courel y pertenece a la parroquia de San Pedro de Esperante. Las pocas casas habitadas que quedan se encuentran diseminadas en medio de un paisaje montañoso y agreste de monte bajo.

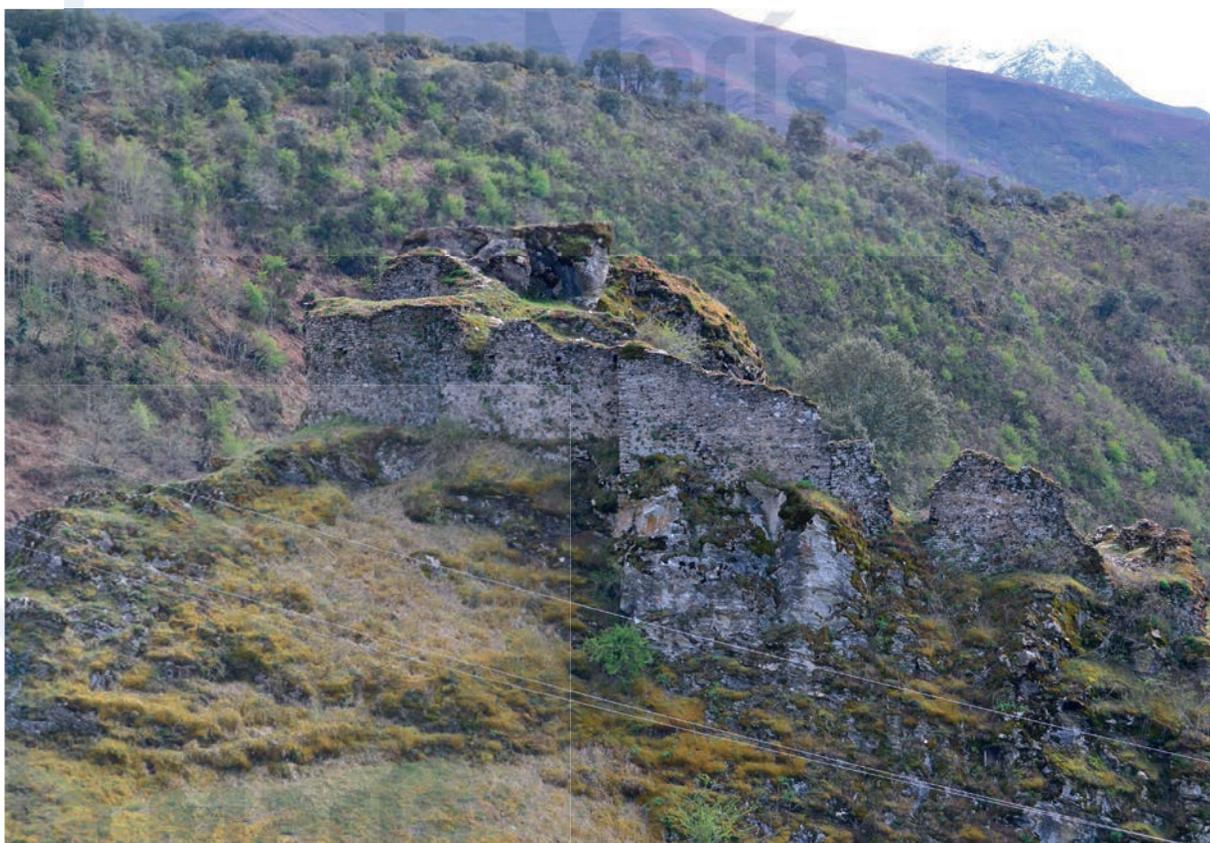
Desde Pedrafita de O Cebreiro debemos recorrer poco más de 20 km para llegar a San Pedro de Esperante. En primer lugar tomaremos la carretera LU-633 en dirección a Samos y posteriormente la LU-1301 para llegar a Seoane do Courel. A la entrada del pueblo tomamos la carretera en dirección a Visuña y Romeor y, antes de llegar a Campelo, podremos ver ya el Castillo de Carbedo a nuestra derecha. Solo se puede acceder a él a pie desde la carretera bajando por un abrupto sendero que nos lleva hasta la base del promontorio rocoso sobre el que se asienta la fortaleza.

La importancia estratégica del lugar debió de favorecer su ocupación continuada al menos desde la época romana. Dos piezas de bronce del siglo I encontradas en el vecino monte Cido, y hoy conservadas en el Museo Provincial de Lugo, son buena muestra de ello.

Fortaleza de O Carbedo

EL TAMBIÉN CONOCIDO históricamente como Castillo de O Courel, está situado sobre un promontorio rocoso entre el Monte Campelo y el Monte Cido, dominando

la cuenca del río Lor y controlando el antiguo camino entre Seoane y Esperante, una antigua ruta comercial que comunicaba León con Galicia. Hoy en día, no es más que un



Vista general

romántico conjunto de ruinas en un entorno de indudables cualidades paisajísticas, y que espera todavía una intervención restauradora que ponga en valor su potencial histórico y turístico.

O Carbedo fue la primera posesión fortificada con que contó la Orden de Santiago en Galicia. Solo once años después de fundada la Orden, fue donado por Nuño Peláez y su mujer Alda al maestre Pedro Fernández el 25 de marzo de 1181. Sin embargo, poco tiempo más tarde, concretamente entre 1198 y 1199, el rey Alfonso IX confisca el castillo a la Orden generándose un pleito que solo se resolvió en 1220, momento en el que la construcción volvió de nuevo a manos de la orden. Esta situación continuó hasta el año 1326 en el que el castillo, con todas sus posesiones, pasó a manos de don García Rodríguez de Valcárcel.

A partir de entonces la antigua fortaleza medieval sufrió diversos añadidos y restauraciones de los que tenemos abundantes datos a través de la documentación generada por las visitas de la Orden a lo largo del siglo XVI. La puerta principal situada en el flanco oeste, databa de la época de García Rodríguez. Entre 1508 y 1515 se construyó el torreón circular del que todavía hoy se pueden ver los restos en la zona este. Está realizado en piedra de cantería y llegó a tener tres pisos. En 1528 se había realizado, además, un lienzo de muralla que unía este torreón con la antigua torre del homenaje sobre el antepecho rocoso de la parte sur. A pesar de estas intervenciones en el año 1579 el castillo se encontraba ya en estado ruinoso fruto del abandono y de la rapiña de los vecinos de las poblaciones vecinas que habían utilizado materiales expoliados de la fortaleza para la construcción de sus propias casas.

La configuración de la fortaleza medieval que recibieron los caballeros de Santiago en 1181, como la de todos los castillos roqueros, es fruto de una adaptación a la formación montañosa sobre la que se asientan. El único acceso que posee se encuentra en el lado norte, hacia el camino. Se accede al castillo por un estrecho sendero excavado en la roca que

rodea la muralla exterior hasta el lado oeste, donde estaba la puerta de entrada. Su planta formaba un cuadrilátero bastante irregular y para el perímetro amurallado se aprovechó la propia roca en la zona sur, añadiéndose muros de sillares de pizarra en los flancos norte, este y oeste. En el interior, las diversas estancias se distribuían alrededor de un pequeño patio de armas en el que había un aljibe cuyos restos todavía se reconocen entre la maleza. Sobre el saliente de roca de la zona sur se levantaba la torre del homenaje que, a juzgar por los restos conservados, debía de poseer gruesos muros y una considerable proyección vertical. Su posición, aprovechando el pico rocoso, aumentaría todavía más su altura y la sensación de robustez.

En general, su aspecto debía de ser similar al de otros castillos de la zona de Os Ancares como Doncos y Torés en As Nogais, o Doiras en Cervantes, con los que la fortaleza de Carbedo comparte características como el hecho de ser un castillo roquero construido con piedra pizarrosa, una planta tendente al rectángulo y una torre del homenaje de planta cuadrangular edificada aprovechando un peñasco elevado para potenciar así su altura.

Para su datación tenemos la fecha *ante quem* de 1181 en la que se produce la donación a la Orden de Santiago y, aunque su construcción podría incluso remontarse al siglo anterior, la falta de más testimonios arqueológicos o arquitectónicos en las actuales ruinas impiden una datación más precisa.

Texto y fotos: VNF

Bibliografía

AA.VV., 1976, p. 50; ARCAZ POZO, A., 1998, p. 247; LÓPEZ POMBO, L., 1993, pp. 33-37; LUZÓN NOGUÉ, J. M., 1980, pp. 38-39; RECUERO AS-TRAY, M., 2008, pp. 17-29; SORALUCE BLOND, J. R., 1997, pp. 295-303; RÍO BARJA, F. J., 2009, VI, p. 178; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 339-341; VÁZQUEZ CASTRO, J., 1996, pp. 27-28 y 74-82; VÁZQUEZ SEIJAS, M., 1955-1973, IV, p. 97; VILA ANCA, R., 1996, pp. 7-8.

Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO se encuentra sobre un altozano y rodeada únicamente por un denso bosque autóctono y las ruinas de la antigua casa rectoral. El templo es un modesto edificio construido con la piedra pizarrosa de los montes contiguos a cuya fábrica medieval fueron añadidos en época moderna, una capilla baptisterio en la parte occidental, una capilla en la parte norte y un pórtico sobre columnas. De la misma época data el actual presbiterio, al exterior más alto que la nave y cubierto al interior por una bóveda de cañón. De la primitiva construcción restan únicamente hoy en

día parte de los muros laterales de la nave donde todavía se conserva una de las antiguas ventanas saeteras románicas y el hastial occidental con la primitiva puerta de acceso. Esta, desgraciadamente tapiada, está formada por un sencillo arco de medio punto de modestas dimensiones. La espadaña de doble vano que corona el conjunto parece corresponder también a la construcción original ya que no se aprecian marcas de un añadido posterior en su fábrica que, además, está realizada con el mismo tipo de aparejo del resto de la fachada. La escasa definición estilística de la construcción, junto a la inexistencia



Vista general

tencia de documentación que haga referencias al templo de San Pedro o a su existencia en época medieval, hacen difícil una concreción cronológica para su construcción que, bien podría remontarse al siglo XI.

Bibliografía

LÓPEZ POMBO, L. 1993, pp. 37-39; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, X, p. 213; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 339-341.

Texto y fotos: VNF

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación